

# Homenaje a Raúl Alfonsín

**Al cumplirse 8 años de su desaparición física.**

**El 28 de octubre de 1983, el diario Clarín publicaba:**

**“En el cierre de campaña de la UCR, a Alfonsín todavía lo daban perdedor”**

**Hacia dos días que habían asistido 70.000 personas al Club Ferro, pero esa noche, sumaron cerca de 1.000.000 ante el Obelisco.**

**El eje del discurso fue:**

"Se acaba la dictadura militar. Se acaba la inmoralidad y la prepotencia. Se acaba el miedo y la represión. Se acaba el hambre obrero. Se acaban las fábricas muertas. Se acaba el imperio del dinero sobre el esfuerzo de la producción. Se terminó, basta de ser extranjeros en nuestra propia tierra. Argentinos, vamos todos a volver a ser dueños del país. La Argentina será de su pueblo. Nace la democracia y renacen los argentinos. Decidimos el país que queremos, estamos enfrentando el momento más decisivo del último siglo. Y ya no va a haber ningún iluminado que venga a explicarnos cómo se construye la República. Ya no habrá más sectas de 'nenes de papá', ni de adivinos, ni de uniformados, ni de matones para decirnos lo que tenemos que hacer con la patria. Ahora somos nosotros, el conjunto del pueblo, quienes vamos a decir cómo se construye el país. Y que nadie se equivoque, que la lucha electoral no confunda a nadie; no hay dos pueblos. Hay dos dirigencias, dos posibilidades, pero hay un solo pueblo. Así, lo que vamos a decidir dentro de cuatro días es cuál de los dos proyectos populares de la Argentina va a tener la responsabilidad de conducir al país. Y aquí tampoco nadie debe confundirse. No son los objetivos nacionales los que nos diferencian sino los métodos y los hombres para alcanzarlos. (...) Lo que vamos a decidir es cuál de los dos proyectos populares está en condiciones de lograr la libertad y la justicia social, sin retrocesos, para estas y las próximas generaciones de argentinos."

Luego criticó a los dirigentes justicialistas que afirmaban que era Perón quien iba a ganar las elecciones, rememoró el vacío de poder y la violencia que generó su muerte y lo que significó la dictadura, que caracterizó como "el régimen más oprobioso" de nuestra historia, haciendo un llamado a la tolerancia, la no violencia y resaltando los valores de la libertad y la democracia. Manifestó su voluntad de trabajo para los más desposeídos y su compromiso porque no hubiera un solo chico con hambre, e hizo un llamado a la unión sin distinción de banderas para que nunca volviera a ocurrir un golpe militar. Luego, el 28 de octubre, en Rosario, mientras en el Obelisco su oponente Luder congregaba a los peronistas, ante unas 400 mil personas se escuchó antes de la veda electoral el vozarrón de Alfonsín prometer,

una y otra vez, más paz, más democracia, más libertad, más trabajo. La mayoría de los pronósticos electorales aún lo mostraban perdedor frente a Luder.

[26 de octubre de 2016](#) ·



...“ Y si algún distraído al costado del camino cuando nos ve marchar nos pregunta a **todos juntos, ¿hacia dónde marchan, por qué luchan, tenemos que contestarle con las palabras del preámbulo, que marchamos, que luchamos, para constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común,**

**promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino.”**

Y vaya si se empeñó en hacerlo.

Pase Ud, querido lector, querido argentino, por cada acto de Raúl por este rezo laico, y desde “afianzar la justicia” que empezó por el juicio a las Juntas Militares, histórico no solo en nuestra patria, sino en la historia de la humanidad, verá que honró cada precepto heredado de nuestros padres fundadores y constituyentes, con acciones de gobierno que llevaron a que por primera vez en medio siglo, el presidente trabajara a destajo por la unión nacional, la paz interior, la defensa común, el bienestar general para todos. Y con las solas armas de la democracia, concepto que amó, honró y cumplió. Y ante el riesgo de perder cualquiera de esos bienes, fue capaz de retirarse y entregar el poder, en resguardo de la institucionalidad.



Alfonsín decía que para hacer política, había que hacer docencia. Entre sus alumnos estuvimos millones de argentinos. Pero también estuvo Ronald Reagan, el hombre más

poderoso del globo, ante quién respondió sus conceptos prepotentes, y monseñor Medina, el mal representante de la iglesia, a quien le contestó desde el púlpito en un discurso que merece volver a escucharse. Entre a Internet y óigalo una vez más, porque justamente es docencia, respeto y corrección. Y hasta ante las autoridades del Reino Británico, que tuvieron que aprobar moviendo afirmativamente sus cabezas, cuando les recordó uno de los axiomas de su propia cultura, en referencia a las Islas Malvinas: “Cuando hay voluntad hay un camino”

En su andar y trajinar diario, hacía docencia. Quienes tuvieron la suerte de frecuentarlo, rescatan ese esclarecimiento permanente que hacía de su pasión: “La democracia se cura con más democracia”. O “Con la democracia se cura, se educa y se come”. “Sigan Ideas, no sigan hombres”, y “Si la sociedad se hubiera derechizado, lo que la UCR debe hacer en todo caso es prepararse para perder elecciones, pero nunca para hacerse conservadora”

Docencia pura.

Política pura.

Democracia pura.

Se me ocurre que la mejor honra que podemos brindarle al padre de nuestra democracia moderna, es volver a recordarlo, más allá de su inspiración personal, por sus decisiones personales, por su acción concreta. Honrarlo, digo en el altar de la honestidad, de la ética, de la conducta pública, y del ejemplo que nos dejara.



**Como recuerdo para esta ocasión, voy a reproducir una de las “22 pequeñas historias con Raúl”, escrito por Julio José Ginzo, en un libro que rescata mucho de su costado humano, ese que no pudimos conocer ni todos, ni tanto.**

## **2009 - Alfonsín! Alfonsín! Alfonsín!**

El grito de Alfonsín! Alfonsín! Alfonsín!, que siempre brotaba espontáneo en cada acto, como una manera de expresar la adhesión a lo que Raúl decía y a lo que Raúl representaba, esa tarde sonaba distinto. Era el mismo coro de los años setenta, y aparecía entonces la nublada imagen de aquel acto de lanzamiento en Rosario de la formula con Conrado Storani. Era el mismo coro de aquel acto en Ferro o en la Federación de Box en 1982, que nos traía vibraciones desconocidas, porque allí nos dimos cuenta que estábamos en el camino tan deseado. Era el mismo coro que reventaba la 9 de Julio aquella noche de cierre de campaña de Noviembre de 1983, en que nos dimos cuenta de que éramos protagonistas de una historia que nacía. Y nuestra vida de militantes radicales ya tenía una razón trascendente, porque algo teníamos que ver con aquella democracia naciente.

El mismo grito de Alfonsín! Alfonsín! Alfonsín!, que lo acompañó aquel 10 de Diciembre por las calles de Buenos Aires rumbo a la Casa Rosada, fue el mismo que lo recibió en Chascomús aquella tarde tan triste de Julio de 1989, en que debió dejar la presidencia. Seríamos no más de cien quienes nos llegamos hasta allí para decirle: “aquí seguimos estando, Raúl!”. Y nos volvimos de Chascomús a nuestros pueblos, con esa extraña serenidad que contagia siempre el deber cumplido.

20 años después, en aquella tarde del 31 de Marzo del 2009, aquel grito tenía una sonoridad extraña. En él se juntaban todas las voces de todos los actos y de todos los tiempos. Yo estaba con Julián, mi hijo. Y lo vimos avanzar a Raúl. Venía acompañado por miles y miles de hombres y mujeres de todas las edades y colores políticos más diversos, que gritaban y lloraban su nombre como para que quede flotando en el aire por siempre. Y aún resuena en nuestros oídos el querido nombre coreado, que se va desvaneciendo lentamente. Es que Alfonsín había sido bastante más que un líder político. Había sido el único que nos transmitió que la política era también un compromiso con nuestras propias vidas. Esta fue, tal vez, su victoria mayor.

